

Boletín del FMI

Perspectivas económicas regionales

América Latina da señales de reactivación del crecimiento

Boletín Digital del FMI
4 de octubre de 2009

- La recesión tuvo repercusiones importantes en América Latina y el Caribe.
- Sin embargo, la región estuvo mejor preparada gracias a los marcos de política más sólidos.
- Hay motivos para un optimismo cauteloso.

Muchos países de América Latina están dando señales de que el crecimiento está reactivándose, después de los duros golpes asestados por la recesión mundial que produjeron reducciones de las exportaciones, las remesas de trabajadores y el turismo, además de un cambio de sentido de los flujos de capitales, según explicó Nicolás Eyzaguirre, Director del Departamento del Hemisferio Occidental del FMI.

Muchos países de América Latina están dando señales de que el crecimiento está reactivándose, después de los duros golpes asestados por la recesión mundial que produjeron reducciones de las exportaciones, las remesas de trabajadores y el turismo, además de un cambio de sentido de los flujos de capitales, según explicó Nicolás Eyzaguirre, Director del Departamento del Hemisferio Occidental del FMI.

“Es probable que el crecimiento de la región ya se habrá reanudado en el tercer trimestre de este año, y prevemos que repuntará moderadamente en 2010, en paralelo con la economía mundial”, señaló Nicolás Eyzaguirre en una conferencia de prensa realizada el 4 de octubre durante las Reuniones Anuales del FMI y el Banco Mundial que se celebran en Estambul, Turquía.

En el caso de Estados Unidos, el FMI proyecta una recuperación muy gradual y prevé que el crecimiento seguirá siendo débil en los próximos años. Además, las condiciones de empleo probablemente empeorarán antes de que empiecen a mejorar. La crisis financiera y la crisis de la vivienda infligieron daños que se han traducido en una pérdida permanente del producto potencial y en ingentes aumentos de los niveles de deuda en Estados Unidos; estos son legados negativos de la crisis que podrían perjudicar a América Latina y el Caribe.

Repercusiones regionales de la recesión mundial

Eyzaguirre dijo que la recesión mundial ha tenido repercusiones importantes en la región de América Latina y el Caribe, debidas a la intensidad de los recientes shocks mundiales. Al comienzo, la crisis mundial generó shocks de gran alcance que provocaron una reducción de

las exportaciones, las remesas de trabajadores y las entradas del turismo; un aumento del costo del financiamiento externo, y un cambio de sentido de las entradas de capitales.

Por otro lado, la creciente incertidumbre hizo mella en la confianza, y el sector privado optó por postergar sus decisiones de gasto. Pero los análisis del FMI indican que la región estuvo mejor preparada que en el pasado para hacer frente a estos shocks, y que entró en el ciclo con posiciones fiscales y externas más holgadas, sistemas financieros mucho más resistentes y marcos de política más sólidos y creíbles.

“La preparación valió la pena. A diferencia de los anteriores episodios de tensión mundial, esta vez la región evitó crisis del sistema financiero y de la balanza de pagos. Además, muchos países pudieron adoptar medidas de política activas para compensar parcialmente el impacto de los fuertes shocks externos en el producto”, explicó Eyzaguirre a los periodistas.

Aun así, en toda la región la demanda agregada se desaceleró o se contrajo, creando considerables brechas del producto y provocando un aumento del desempleo en varios países. Pero en promedio los resultados han sido mejores que los registrados en muchos otros países de mercados emergentes este año. “Los países de América Latina que tienen los marcos de política más sólidos han tenido un desempeño mucho mejor que en el pasado. Según nuestras estimaciones, la pérdida del producto de estos países podría haber sido hasta un 4% más grande si no hubieran tomado las medidas que los han hecho más resistentes”, declaró Eyzaguirre al comienzo de la conferencia.

Eyzaguirre, ex ministro de Hacienda de Chile, expuso su informe en una conferencia llevada a cabo durante las Reuniones Anuales. El FMI presentará la versión completa de *Perspectivas económicas: Las Américas* en Brasil el próximo 23 de octubre, fecha en que el estudio también será publicado en el sitio web del FMI, con presentaciones posteriores en Bolivia, Perú y otros países de la región.

Optimismo cauteloso

“Hay motivos para ver el futuro con un optimismo cauteloso. En primer lugar, los shocks externos negativos están disipándose. En segundo lugar, muchos países de la región están dando señales de que el crecimiento está reactivándose. Es probable que el crecimiento de la región de América Latina ya se habrá reanudado en el tercer trimestre de este año, y prevemos que repuntará moderadamente en 2010, en paralelo con la economía mundial”, señaló Eyzaguirre.

Pero las perspectivas varían dentro de la región. El crecimiento debería intensificarse en algunos de los países más grandes, a medida que disminuyan los shocks financieros y de las exportaciones de las materias primas, y que las reservas preexistentes y las medidas de política excepcionales rindan fruto. Pero el camino hacia la recuperación tendrá más obstáculos en Centroamérica y el Caribe, que dependen más de la actividad económica en Estados Unidos. Como se prevé que el empleo y el consumo seguirán siendo débiles, los shocks de las remesas y el turismo aún están en evolución. Algunos países del Caribe

soportan una presión particular, ya que el impacto de los shocks externos está agravado por factores de vulnerabilidad internos y por un escaso margen de maniobra de las políticas.

Desafíos regionales

Con este telón de fondo, el FMI distingue varios desafíos para las políticas de la región a corto plazo, pero igualmente con diferencias entre los países. En el caso de los países que estuvieron mejor preparados para hacer frente a los efectos de la crisis, y que han aplicado políticas monetarias y fiscales anticíclicas a lo largo del año, la decisión macroeconómica clave girará en torno al momento en que se retirarán las medidas de estímulo y la secuencia de ese proceso (la “estrategia de salida”). Además, los bajos rendimientos del ahorro en las economías avanzadas pueden incitar una búsqueda de rendimientos en las economías emergentes que podría hacer que se reanuden las entradas de capitales, en cuyo caso el estímulo fiscal debería ser retirado antes del estímulo monetario.

En Centroamérica, y particularmente en el Caribe, los países aún no han sentido todo el efecto de los shocks externos, y muchos enfrentan más restricciones derivadas de desequilibrios preexistentes y de marcos de política menos flexibles. La brusca contracción de la actividad económica y el comercio ha sido especialmente perjudicial para los ingresos fiscales, y los déficits fiscales y la deuda pública han aumentado de forma generalizada. Pero el margen de maniobra para proporcionar estímulo tiende a ser reducido, entre otras razones por las limitaciones de financiamiento.

En Centroamérica, los países deben evitar la prociclicidad y, al mismo tiempo, conservar una parte de las pocas reservas restantes para poder reaccionar si la recuperación mundial se estancara. Los países del Caribe deben seguir centrando su atención en salvaguardar la estabilidad macroeconómica y reevaluar la composición del gasto, reformulando las prioridades para que dicho gasto amortigüe de la manera más eficaz posible el impacto de la crisis en los grupos más vulnerables.

Más allá de la recuperación a corto plazo, el FMI distingue tres ámbitos generales de desafíos para las políticas de la región a mediano plazo. Estos están vinculados a la necesidad de adaptarse a un nuevo entorno —los legados de la crisis antes descritos— y de avanzar más en la actual tarea de limitar los factores de vulnerabilidad, constituir reservas de protección y crear condiciones para un crecimiento más rápido.

Concretamente, entre las nuevas perspectivas a mediano plazo está la posibilidad de que las tasas de interés de la deuda pública se sitúen en niveles más altos que en el pasado, así como de un crecimiento más lento del producto y, por consiguiente, de los ingresos tributarios. Los planes de la política fiscal tendrán que adaptarse a este entorno menos favorable.

Por otro lado, para prepararse mejor para los shocks del futuro, muchos países deberían pensar en elaborar marcos más robustos que los comprometan sistemáticamente a ahorrar durante los períodos de prosperidad, de tal manera que puedan soportar un debilitamiento de los saldos fiscales durante las etapas difíciles. Además, las políticas del sector financiero

deberán reflejar las enseñanzas que dejó la crisis financiera en las economías avanzadas y deberán seguir subsanando las deficiencias que ya existían antes de la crisis.

Los comentarios sobre este artículo deben enviarse a imfsurvey@imf.org.

[Photo caption] Eyzaguirre: Hay motivos para un optimismo cauteloso en América Latina.